

III. LOS EFECTOS GLOBALES DE LOS DAÑOS

1. La evolución económica reciente

Luego de un decenio de guerra en que el PIB por habitante se mantuvo un 25% por debajo del correspondiente a 1980, comenzó un período (1990-1995) de recuperación económica que se caracterizó, en primer lugar, por un aumento sostenido del crecimiento y del PIB por habitante, estimulado por el consumo privado y en menor medida por el dinamismo de las exportaciones de bienes y servicios. En segundo lugar, se registró la influencia positiva que generó la profundización de la apertura comercial del país, gracias a la cual la relación comercio exterior a PIB pasó de 50% en 1990 a 79% en 1995. El coeficiente de inversión se elevó 9 puntos con respecto al PIB (24%), principalmente financiado por el ahorro nacional. El ahorro externo jugó un papel decreciente en este proceso.

El producto agrícola manifestó un escaso dinamismo; su participación en el total se contrajo casi 4 puntos, debido a la descapitalización experimentada en los años previos y en general a los efectos de la guerra; en 1989 el valor agregado agropecuario era 23% menor que en 1979. Por su parte, el comercio se expandió sostenidamente, llegando a ser el sector con mayor participación en el producto.

La tasa de desempleo abierto tendió a disminuir, ubicándose en 7.7% en 1995; la baja productividad de la mano de obra agrícola en algunos sectores urbanos siguió expresándose en problemas de subempleo y migraciones al exterior.

No obstante el buen desempeño de la economía, continuó presente un problema estructural: la inequidad en la distribución de los resultados del crecimiento; los salarios reales presentaron una tendencia a contraerse, y en 1995 eran 9% menores al nivel de 1990 y la pobreza afectaba a una parte considerable de la población.

El comercio exterior fue estimulado por las políticas de apertura; a fines de 1995 los volúmenes exportados se habían duplicado con respecto a comienzos de la década y la oferta de bienes importados había crecido aún más. Esto fue favorecido por las transferencias familiares del exterior y por los relativamente favorables términos del intercambio; las exportaciones no tradicionales llegaron a representar 75% del total, con especial relevancia de los productos de maquila. Las ventas a Centroamérica, aunque muy dinámicas, disminuyeron su participación en el total.

El creciente desequilibrio en el balance de bienes y servicios fue en gran medida compensado con los flujos por remesas familiares, con lo que el déficit en cuenta corriente se redujo en estos años. En 1995 la cuenta corriente del balance de pagos se deterioró, pese a las mayores exportaciones, dado el drástico aumento de importaciones para reponer inventarios de bienes de consumo y maquinaria y equipo para la industria, el transporte y la construcción.

Cuadro 24

EL SALVADOR: ALGUNOS INDICADORES ECONÓMICOS PRINCIPALES

	1996	1997	1998		1999	
			Antes del desastre	Después del desastre	Antes del desastre	Después del desastre
Producto interno bruto						
Valor a/	50,137.8	52,140.7	54,201.9	54,132.4	56,346.0	55,775.5
Tasas de crecimiento	4.0	4.0	4.0	3.8	4.0	3.0
Producto interno bruto por habitante b/	15,647.5	16,529.9	17,227.0	16,972.9	18,109.0	17,697.0
Exportaciones de bienes fob b/	1,788.2	2,414.2	2,469.7	2,468.7	2,609.1	2,603.4
Importaciones de bienes fob b/	3,032.1	3,512.7	4,114.7	4,124.2	4,434.7	4,491.4
Precios al consumidor c/	9.8	4.5	3.1	4.0	4.5	2.5 - 4.5
Ingresos corrientes del gobierno d/	12,077.9	11,978.1	13,055.3		13,064.9	
Gastos totales del gobierno d/	14,069.7	13,534.1	15,679.4		15,127.7	
Déficit fiscal (% del PIB) d/	2.0	1.1	1.6	2.2	2.2 - 3.0	3.0
Crédito interno neto	33,925.2	36,703.7				
			<u>Millones de dólares</u>			
Saldo en la cuenta corriente	-171.6	-95.9	-201.0	-162.9	-281.3	-246.3
Cambio de reservas internacionales e/	-164.9	-362.6	-400.0	-237.9	-120.0	-9.4
Deuda externa pública desembolsada	2,517.4	2,679.7	2,642.0	2,642.0		
Servicio de la deuda externa	370.1	860.9				

Fuente: Datos oficiales de la CEPAL y el Banco Central de Reserva de El Salvador, 22 de diciembre de 1998.

- a/ En millones de colones constantes.
b/ En millones de colones corrientes.
c/ Variaciones anuales promedio.
d/ En millones de dólares corrientes.
e/ (-) Significa aumento.

El tipo de cambio siguió sobrevaluándose por las masivas transferencias familiares del exterior, a la vez que se elevaban las reservas internacionales. Por su parte, el saldo de la deuda externa llegó a **2,243** millones de dólares mientras los coeficientes de servicio mejoraban significativamente. El servicio de la deuda externa con relación a las exportaciones de bienes y servicios se redujo de **27%** a **14%** y mantuvo flujos netos positivos.

La inflación declinó sostenidamente debido a las políticas fiscal y monetaria contraccionistas y por las importaciones de alimentos, particularmente de granos básicos.

En 1996 el ritmo de crecimiento menguó (1.8%) por la baja del precio del café, la disminución del poder de compra de las otras economías centroamericanas, las menores remesas y la política monetaria contraccionista. La crisis mexicana también propició incertidumbre en los inversionistas. En junio se expandió la inversión pública para evitar una mayor reducción del crecimiento, lo cual, junto con ingresos tributarios estancados por la baja actividad económica,

provocó un aumento del déficit fiscal (**2%** del PIB). La inflación se mantuvo en un nivel similar al del año anterior.

Durante 1997 la economía retomó la senda de crecimiento de los últimos años; el producto aumentó **4%** (1.7% por habitante) gracias a las exportaciones y la inversión privada. La industria manufacturera, el comercio y los servicios financieros fueron especialmente dinámicos. Sin embargo, la producción agropecuaria continuó su tendencia declinante, aunque el frijol, el arroz y el maicillo mostraron una recuperación por segundo año consecutivo.

En el comercio exterior, las exportaciones se incrementaron significativamente, sobre todo los volúmenes (**33%**), sobrepasando el crecimiento de las importaciones, lo que aunado al aumento de las transferencias (10% del PIB) propició un saldo positivo en la cuenta corriente del balance de pagos. A partir de 1993 la cuenta de capital ha cubierto los déficit corrientes y ha permitido acumular reservas internacionales; las entradas por inversión extranjera directa han comenzado a presentarse poco a poco. El tipo **de** cambio continuó apreciándose.

El índice de precios al consumidor se redujo a menos de la mitad (**4.5%**) y el de los alimentos llegó a **4.3%**. La situación de los trabajadores asalariados continuó deteriorándose; sus remuneraciones reales fueron en promedio 30% inferiores a las recibidas en 1978, en particular las correspondientes a las actividades de recolección de café, que equivalieron a un 16%. La tasa de desempleo abierto fue de **8%**.

El mayor control del gasto corriente, con el consiguiente aumento del ahorro y la declinación de las erogaciones de capital, se reflejaron en un coeficiente del déficit a PIB menor (1.1%), que como en los últimos años fue financiado con recursos externos.

Durante los años noventa se ha aplicado una política monetaria que estimula el crédito al sector privado y contrae el crédito al público con el fin de lograr un crecimiento sostenido en la inversión e iniciativa privadas. En 1997 esta política continuó, así como las medidas encaminadas a esterilizar las entradas excesivas de divisas por medio de certificados de administración monetaria y de estabilización monetaria.

2. Comportamiento económico en 1998 antes del desastre

En **1998** se esperaba que prosiguiera la recuperación económica con estabilidad. El producto interno bruto aumentaría un **4%**, con lo que el producto por habitante lo haría a 1.8%, impulsado por la inversión real y las exportaciones de maquila. El sector agrícola presentaba señales de recuperación y los pronósticos de producción de granos básicos eran favorables. La industria crecía 5% y la construcción era especialmente dinámica. Las expectativas del sector empresarial eran muy positivas, aunque el comercio y la construcción mostraban señales de desaceleración.

Cuadro 25

EL SALVADOR: RESUMEN DE LOS DAÑOS SOBRE EL SECTOR EXTERNO

(Millones de dólares)

Sector/subsector	Disminución de exportaciones	Aumento de importaciones	Efecto sobre el balance de pagos
Total	6.7	66.2	72.9
Sectores sociales		14.2	14.2
Vivienda		8.7	8.7
Salud		1.2	1.2
Educación		4.3	4.3
Infraestructura		51.2	51.2
Energía		0.3	0.3
Agua y alcantarillado		1.0	1.0
Riego y drenaje		0.2	0.2
Transporte y comunicaciones		49.7	49.7
Sectores económicos	6.7	0.8	7.5
Agropecuaria y recursos naturales			
Agricultura	2.5		2.5
Ganadería	1.0		1.0
Acuicultura y pesca	0.2		0.2
Industria			
Comercio	3.0	0.8	3.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y de cálculos propios.

El sector externo evolucionaba favorablemente. Las remesas de familiares en el exterior eran importantes (equivalen a un 56% de los ingresos por exportaciones de bienes). El déficit en cuenta corriente se cubría holgadamente con las entradas de capital, acumulándose mayores reservas internacionales netas que, a fines de septiembre, ascendían a **1,800** millones de dólares, equivalentes a casi ocho meses de importaciones. Los indicadores del endeudamiento presentaban muy buena posición, de las mejores de América Latina, y la deuda pública se reducía. El servicio de la deuda externa era alrededor de **16%** de las exportaciones y en los últimos años El Salvador mantuvo flujos positivos con los bancos multilaterales.

La política monetaria, coordinada con la fiscal, lograba su objetivo de estabilidad. El índice de precios al consumidor a octubre mostraba un aumento de apenas **1.9%** durante los últimos 12 meses y el tipo de cambio nominal continuaba estable, experimentando una mejoría en términos reales. Las tasas de interés demostraban una tendencia a disminuir.

Las finanzas públicas mejoraban; a septiembre los ingresos tributarios se elevaron 7%, sobre todo las recaudaciones del impuesto sobre el valor agregado (IVA) y del impuesto sobre la renta, pese a la marcada ineficiencia tributaria. Los gastos corrientes aumentaron (8%) y los de capital fueron menores. Así, el sector público no financiero tuvo en agosto un déficit menor al programado. Las ventas de activos públicos elevaron los ingresos de capital y los flujos de inversión extranjera. Los saldos de la deuda interna seguían disminuyendo.

El “talón de Aquiles” del panorama anterior siguió siendo la inequidad y el deterioro de las remuneraciones de la población campesina, asalariada de menores ingresos y empleada en la economía informal, quienes sin las cuantiosas transferencias de familiares en el exterior habrían visto reducir dramáticamente su nivel de consumo. Durante los 10 primeros meses de 1998, el crecimiento del empleo fue mayor al de 1997, sobre todo en la industria, la construcción y el sector financiero. En mayo se puso en vigencia un aumento de 9% en el salario mínimo —no se revisaba desde 1994—, y con éste apenas se logró una mejoría en el salario real. Así, al tomar como base 1988, se aprecia que aun con el aumento aprobado, los salarios están 22% por debajo de los correspondientes a ese año. En el medio urbano se necesitarían 60 días de trabajo remunerados al nivel del salario actual para adquirir una canasta básica ampliada.

En síntesis, el huracán encontró a El Salvador con una economía relativamente estable y la actividad económica crecía moderadamente, con estabilidad de precios y del tipo de cambio. Con una posición externa sólida, las remesas continuaban aumentando, aunque a un ritmo menor; el desequilibrio en cuenta corriente del balance de pagos era de 1.7% del PIB, ampliamente cubierto por los flujos de capital, lo que permitía un incremento de las reservas internacionales. Así, se presentaba un reducido —aunque creciente— déficit fiscal por quinto año consecutivo, pese a la baja carga impositiva y a la escasa eficiencia tributaria, lo cual muestra la holgura de la política fiscal para reducir el déficit.

3. Situación posterior al huracán Mitch

a) Los efectos económicos generales del desastre

Afortunadamente, el huracán Mitch golpeó a El Salvador de manera focalizada regionalmente y limitada sólo a algunos sectores productivos. Hubo pérdidas de capital por un valor de 180 millones de dólares, principalmente en el sector agrícola y en menor medida en transporte. En cuanto a la actividad productiva, los efectos del fenómeno natural se percibieron más intensamente en la industria, así como en pérdidas de producción ganadera. (Véase el cuadro 26.) En el sector financiero la cartera de préstamos agropecuarios se vio afectada.

Cuadro 26

EL SALVADOR: PÉRDIDAS EN EL VALOR BRUTO DE LA PRODUCCIÓN DE BIENES Y SERVICIOS Y EN SU VALOR AGREGADO OCASIONADAS POR EL DESASTRE

(Millones de dólares)

	Total	Valor bruto de la producción		Valor agregado	
		1998	1999	1998	1999
Actividades primarias	46.6	6.7	39.9	4.9	29.1
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	46.6	6.7	39.9	4.9	29.1
Agricultura	6.7	1.0	5.7	0.7	4.2
Ganadería	38.6	5.5	33.1	3.8	22.8
Pesca	1.3	0.2	1.1	0.1	0.8
Actividades secundarias	75.2	0.2	75.0	0.1	36.0
Industria manufacturera	73.9	0.0	73.9	0.0	35.0
Electricidad y agua	1.3	0.2	1.1	0.1	0.5
Energía	0.3	0.0	0.3	0.0	0.1
Agua y alcantarillado	1.0	0.1	0.9	0.1	0.4
Riego y drenaje	...				
Actividades terciarias	96.9	13.8	83.1	10.1	60.8
Comercio, restaurantes y hoteles	28.0	4.0	24.0	3.0	18.1
Transporte y comunicaciones	48.3	6.9	41.4	4.6	27.8
Propiedad de vivienda	8.0	1.1	6.9	1.1	6.6
Servicios sociales y comunales	12.6	1.8	10.8	1.4	8.3
Producto interno bruto	218.7	20.7	198.0	15.1	125.9

Fuente: Estimaciones de la CEPAL al 22 de diciembre de 1998.

Desde el punto de vista macroeconómico, los efectos secundarios del huracán Mitch fueron relativamente pequeños y localizados, y se sumaron a otras circunstancias poco favorables al crecimiento de la economía salvadoreña. En primer lugar, aunque la crisis financiera internacional no ha tenido repercusiones sobre El Salvador, al continuar creciendo su principal socio comercial, este entorno no es un elemento de estímulo para un mayor dinamismo de la inversión.

En segundo término, los daños sufridos por los países vecinos podrían reducir las dinámicas exportaciones de El Salvador hacia estas economías. En tercer lugar, el período electoral para seleccionar un nuevo presidente del Poder Ejecutivo pareciera imprimir un cierto compás de espera en los inversionistas. En cuarto lugar, problemas en la administración de justicia, corrupción y acentuada delincuencia común tienden a afectar adversamente a la actividad productiva. Así, los efectos del huracán se agregaron a lo anterior provocando incertidumbre y restándole cierto dinamismo a la economía.

b) Los efectos sobre el crecimiento económico y el empleo

Durante los 10 primeros meses de 1998 el comercio y la agricultura tendieron a desacelerarse, lo que, junto con los efectos del huracán en la actividad productiva, principalmente agrícola, redujeron la tasa de crecimiento esperada del PIB de **4%** a **3.8%**. La agricultura se estancará debido a las pérdidas en granos básicos. El sector financiero elevará sus índices de morosidad por la acumulación de daños en la agricultura: sequía por el fenómeno El Niño, pérdidas de producción normales y las inundaciones del huracán. (Véase el cuadro 27.)

Cuadro 27

EL SALVADOR: EFECTOS DEL DESASTRE EN EL RITMO DE CRECIMIENTO ECONÓMICO

(Millones de colones constantes de 1990)

	Proyecciones					Tasas de crecimiento			
	1997	1998		1999		1998		1999	
		Antes del desastre	Después del desastre	Antes del desastre	Después del desastre	Antes del desastre	Después del desastre	Antes del desastre	Después del desastre
Producto interno bruto	52,140.7	54,202.0	54,132.4	55,775.4	55,788.4	4.0	3.8	4.0	3.0
Actividades primarias	<u>18,486.3</u>	<u>19,573.2</u>	<u>19,550.3</u>	<u>20,460.1</u>	<u>20,147.6</u>	5.9	5.8	4.6	4.5
Agropecuario	6,827.4	7,096.7	7,073.7	1,320.7	7,176.1	3.9	3.6	3.2	1.5
Explotación de minas y canteras	227.0	239.5	239.5	246.6	246.6	5.5	5.5	3.0	3.0
Industria manufacturera	11,431.9	12,237.07	12,237.1	12,892.8	12,724.9	7.0	7.0	5.4	4.0
Actividades secundarias	<u>12,628.4</u>	<u>12,891.1</u>	<u>12,877.3</u>	<u>13,287.1</u>	<u>13,207.9</u>	3.1	2.0	3.0	3.0
Electricidad y agua	331.0	349.3	349.1	366.9	366.1	5.5	5.5	5.1	4.9
Construcción	1,974.2	2,047.2	2,047.2	2,110.7	2,110.7	3.7	3.4	3.1	3.1
Comercio, restaurantes y hoteles	10,323.2	10,494.6	10,481.0	10,481.0	10,731.1	1.7	1.5	3.0	2.4
Actividades terciarias	<u>17,944.8</u>	<u>18,498.4</u>	<u>18,467.9</u>	<u>19,207.0</u>	<u>19,030.5</u>	5.5	2.9	3.8	3.0
Transporte, almacenaje y comunicaciones	3,975.8	4,249.4	4,229.6	4,568.1	4,452.9	6.9	6.4	7.5	5.3
Bancos, seguros y otras instituciones financieras	1,727.8	1,762.4	1,762.4	1,824.0	1,824.0	2.0	2.0	3.5	3.5
Bienes inmuebles y servicio de prestación a las empresas a/	1,747.5	1,782.5	1,782.5	1,836.0	1,836.0	2.0	2.0	3.0	3.0
Propiedad de vivienda	4,603.9	4,695.9	4,690.4	4,789.9	4,758.3	2.0	1.9	2.0	1.4
Servicios comunales, sociales, personales y domésticos b/	2,895.3	2,998.7	2,993.5	3,119.3	3,089.6	3.6	3.4	4.0	3.2
Servicios del gobierno	2,994.5	3,009.5	3,009.5	3,069.7	3,069.7	0.5	0.5	2.0	2.0
Más impuesto directo	3,081.2	3,239.3	3,236.9	3,391.8	3,389.4	5.1	5.0	4.7	4.7

Fuente: Estimaciones de la CEPAL sobre la base de datos del Banco Central de El Salvador, 22 de diciembre de 1998.

a/ Comprende el arrendamiento y explotación de bienes inmuebles no residenciales, servicios profesionales jurídicos contables, auditorías, elaboración de datos, de tabulación, arquitectónicos y de publicidad.

b/ Incluye los servicios de educación y de salud privados y otros servicios como los veterinarios, asociaciones, etc.

En 1999, el crecimiento del valor agregado total será condicionado por los siguientes factores favorables: se incrementará la construcción asociada a las tareas para hacer frente a los daños producidos por el fenómeno natural; la reconstrucción se realizará enfatizando el cambio

tecnológico y estimulará a los sectores productivos; probablemente las remesas familiares se elevarán como respuesta a las nuevas necesidades de los damnificados en El Salvador, y la inversión privada se dinamizará luego de las elecciones.

Cuadro 28

EL SALVADOR: VALOR BRUTO DE LA PRODUCCIÓN Y SU VALOR
AGREGADO DE BIENES Y SERVICIOS INCLUYENDO EL
EFECTO DE LAS PÉRDIDAS POR EL HURACÁN

(Millones de colones constantes)

	1997	VA incluyendo pérdidas a/			
		1998		Porcentajes	
		Antes del desastre	Después del desastre	1998	1999
Total	52,140.7	54,132.4	55,775.5	3.8	3.1
Actividades primarias	6,827.4	7,073.7	7,176.1	3.6	1.5
Agropecuario	6,827.4	7,073.7	7,176.1	3.6	1.5
Actividades secundarias	15,738.7	16,815.8	17,554.0	7.0	4.2
Industria manufacturera	11,431.9	12,237.1	12,724.9	7.0	4.0
Electricidad y agua	331.0	349.1	366.1	5.5	4.9
Transporte y comunicaciones	3,975.8	4,229.6	4,453.0	6.4	5.3
Actividades terciarias	17,822.4	18,164.9	18,579.0	1.9	2.3
Comercio, restaurantes y hoteles	10,323.2	10,481.0	10,731.1	1.5	2.4
Propiedad de vivienda	4,603.9	4,690.4	4,758.3	1.9	1.4
Servicios sociales y comunales	2,895.3	2,993.5	3,089.6	3.4	3.2
Otros sectores b/	8,671.0	8,841.1	9,087.0	2.0	2.8
Más impuestos indirectos	3,081.2	3,236.9	3,389.4	5.1	4.7

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, 22 de diciembre de 1998.

a/ Calculado con base en los coeficientes que relacionan el VA con el VB contenidos en el cuadro 26.

b/ Incluye explotación de minas, construcción, bancos seguros, otras instituciones financieras, bienes inmuebles, servicios y servicios y prestaciones a las empresas y servicios del gobierno.

De manera opuesta, algunas circunstancias adversas tenderán a restringir el crecimiento del producto; las exportaciones de café y las de productos industriales a los otros países de Centroamérica disminuirán, mientras las importaciones de alimentos se elevarían. En este último caso podría producirse una tendencia contraria por la demanda creciente de bienes derivada de las actividades de reconstrucción en Honduras y Nicaragua. En resumen, el PIB crecería un 3%, contra el esperado aumento de 4% a 5%.

Como se dijo, la agricultura se encuentra descapitalizada y ha sido desestimulada por la política económica, pero podría estimularse al recibir créditos para la expansión de áreas sembradas de granos básicos. La actividad de la construcción tendrá un comportamiento más dinámico al llevarse a cabo tareas de edificación de viviendas y repararse caminos y carreteras de las zonas afectadas.

c) Los efectos sobre el sector externo y el balance de pagos

Se proyectaba un leve crecimiento de las exportaciones de bienes afectadas por el bajo precio del café, que no pudo ser compensado por las exportaciones no tradicionales a Centroamérica. El huracán tendrá dos efectos: reducir los volúmenes físicos de café exportado y cierta declinación de las ventas al resto de Centroamérica. **Así**, las exportaciones de bienes crecerían un **2.2%** en 1998.

Las importaciones podrían tener un aumento en razón de las compras de granos básicos para garantizar el abastecimiento. El déficit en cuenta corriente se elevaría levemente, pero sería cubierto ampliamente por las entradas de capital, permitiendo un nuevo incremento de las reservas internacionales.

Para 1999, un escenario posible sería una disminución de la tasa de crecimiento (**5.4%**) de las exportaciones de bienes y servicios. Las ventas a Centroamérica podrían tener un aumento como respuesta a los programas de reactivación de Honduras y Nicaragua y por el incremento de las de exportaciones de maquila. Esto podría ser parcialmente compensado por mayores importaciones de bienes. Las transferencias públicas y privadas se elevarían en apoyo a la reconstrucción, con lo cual el déficit en cuenta corriente del balance de pagos podría ser mayor al de 1998. No obstante, las entradas de capital oficial se elevarían por los flujos de recursos destinados a la reconstrucción, con lo que nuevamente crecerían las reservas internacionales, alcanzando unos 1,900 millones de dólares en 1999.

d) Implicaciones para las finanzas públicas

En 1998 y 1999 podría registrarse cierta reducción de la tasa de crecimiento de los ingresos tributarios, acompañada por un aumento de los gastos corrientes y de inversión para enfrentar las necesidades de reconstrucción de las zonas afectadas. Adicionalmente, se reorientarán recursos de la agenda prioritaria del gobierno a las tareas mencionadas. El déficit con respecto al PIB será de 2.2% en 1998 y podría llegar a cerca de 3% en 1999, financiado mayormente con recursos externos. Ante estas circunstancias, parece importante implementar medidas encaminadas a una mayor eficiencia tributaria.

Cuadro 29

EL SALVADOR: EFECTOS DEL DESASTRE SOBRE EL BALANCE DE PAGOS

(Millones de dólares)

	1998				1999			
	Antes del desastre		Después del desastre		Antes del desastre		Después del desastre	
	Ingresos	Egresos	Ingresos	Egresos	Ingresos	Egresos	ingresos	Egresos
Total	2,482.3	4,114.7	2,467.2	4,124.2	2,621.1	4,434.7	2,606.6	4,491.4
Exportaciones de bienes fob	2,469.7		2,468.7		2,609.1		2,603.4	
Importaciones de bienes fob		4,114.7		4,124.2		4,434.7		4,491.4
Servicios netos (exportaciones- importaciones)	12.6		-1.5		12.0		3.2	

Fuente: Estimaciones de la CEPAL, 22 de diciembre de 1998.

e) Consecuencias sobre la inflación y los salarios

La inflación se elevará durante los últimos meses de 1998 hasta un **4%** debido a las alzas en los alimentos (granos básicos, vegetales y verduras), originadas en cierto desabastecimiento y especulación. En 1999 se esperaba que el índice de precios al consumidor se ubique entre 2.5% y **4.5%**, parcialmente por la mayor liquidez necesaria para la reconstrucción de las zonas afectadas.

La inflación acumulada seguirá erosionando los salarios reales. El ingreso por habitante crecerá levemente, aunque el ingreso personal podría elevarse, dadas las mayores transferencias.

En cuanto al empleo se esperaba que fuera mayor como efecto del aumento del gasto público y de la inversión privada, así como de las actividades de fomento productivo en la agricultura y la construcción.

Los habitantes de las zonas dañadas por inundaciones perdieron sus patrimonios y parte de la generación de ingresos de este año, con efectos negativos sobre las remuneraciones reales previstas para 1999.

f) Estimaciones preliminares de requisitos financieros

Se estima en forma preliminar que se requieren recursos para enfrentar las tareas de reconstrucción por un monto aproximado de 155 millones de dólares, 89% de los cuales serán utilizados en las actividades de reconstrucción propiamente dichas y los restantes en las tareas de rehabilitación ya iniciadas. Parte considerable de estos gastos se efectuarán en moneda extranjera.

Las erogaciones antes descritas podrían tener al menos dos posibles fuentes y mecanismos de financiamiento, que permitirían paliar el efecto sobre las finanzas públicas y generar un exceso de

liquidez en el sistema financiero. En primer lugar, se podría considerar la elaboración de un presupuesto especial para la reconstrucción, separado del presupuesto ordinario del gobierno central y del de los otros organismos del sector público. Este presupuesto podría ser financiado con la utilización de parte de los recursos ya generados por la venta de activos del Estado.

En segundo lugar, el uso de recursos externos de origen multilateral y bilateral permitiría canalizar fondos al sistema bancario, el cual está en posibilidades de poner en marcha nuevos mecanismos de otorgamiento de crédito para pequeños empresarios, tanto en las zonas afectadas como para la inversión privada de reconstrucción. Además, aquellos recursos permitirían financiar parte de las actividades de reconstrucción que por su naturaleza tenga que efectuar el Estado.